

El Mensaje Evangelístico Y La Gran Comisión

082

Marcos 1:14 “.....Jesús vino a Galilea **PREDICANDO EL EVANGELIO del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; ARREPENTÍENTANSE, y CREAM en el evangelio**”

Pensemos:

“El Evangelio, o mensaje de buenas noticias de Dios que nos vino a traer el Señor Jesucristo, es el más grande de todos los tesoros dados al mundo, y a cada persona en particular. No es uno de tantos mensajes que aparecen a diario en las noticias de la radio o la TV, sino el mensaje directo del creador, que está **POR ENCIMA DE TODOS ELLOS**. Es un gran y oportuno mensaje de amor, misericordia y poder de Dios para la salvación a todos los hombres. [Romanos 1:16, Efesios 3:10].



El apóstol Pablo lo entendió así, y por eso para El, el evangelio ocupó el primer lugar en su labor misionera a los gentiles que vivían bajo el dominio del imperio romano. Como vemos en sus diferentes cartas, Pablo fue bastante celoso de la doctrina de redención y fue muy severo contra la vida pecaminosa del creyente, y la exigencia de la santidad. Y con esa misma actitud fue un gran opositor contra las falsas doctrinas que pervertían la verdad y la sana doctrina [1 Corintios 15:3, Colosenses 4:4; Gálatas 1:8-9].

El mensaje del Evangelio de Dios se concentra en confrontar al hombre con su realidad frente a la

justicia de Dios. El pecado de Adán y su herencia en nosotros, nos tiene separados de la gloria de Dios. Basta con revisar nuestra calificación frente a los 10 mandamientos (Éxodo 20) para darnos cuenta que, con solo haber mentado una sola vez, y no haber confesado esa falta, ya estamos condenados para ser lanzados al lago de fuego por toda la eternidad. Porque así lo establece el Señor en su palabra (Romanos 3:23, Apocalipsis 20:15). Pero ante esta terrible noticia, el mensaje de las buenas nuevas es muy esperanzador. Dios, en su inmenso amor nos presenta un plan de rescate maravilloso (Juan 3:16): En este plan, basta con creer al mensaje de la obra redentora de Cristo, para lo cual se nos demanda que nos arrepintamos, pidiendo perdón, y apartándonos de la práctica del pecado para alcanzar la misericordia de Dios. Aquella que nos permite llegar a ser hijos de Dios, por ese regalo inmerecido de salvación por gracia, que nos llena de esperanza.

©Copyright 2020, “Perlas de Sabiduría” All rights reserved. Este material fue elaborado por inspiración del Espíritu Santo a través de Siervos de Dios. Ha sido preparado para difundir libremente la palabra de Dios sin fines de lucro. Cualquier ofrenda a UMC será usada para apoyar y/o sembrar en el desarrollo de éste y otros materiales cristianos de libre difusión, y también para apoyar a los ministerios que proveen escritos para Perlas de Sabiduría.

Dios tuvo que intervenir en nuestro auxilio, porque el hombre por sí mismo no puede obtener la salvación. Somos salvos solo mediante la obra de Cristo en la cruz. (Juan 14:6, Hechos 4:11-12). Esta salvación no se compra con dinero ni con buenas obras, sino más bien la salvación nos lleva a hacer buenas obras. El Evangelio del reino de Dios se presenta como un llamado al hombre, que no puede ser ignorado. Ante el cual solo tenemos dos opciones: creer para arrepentirnos y ser salvos, o rechazar a Cristo para ser condenados. No existe un punto intermedio. De nuestra decisión, dependerá el destino final. O una eternidad con Cristo en el cielo o una eternidad sin Cristo en el infierno de fuego y tormento eterno.

Si tú ya eres un cristiano nacido de nuevo, te invito a que sigas el ejemplo de Jesús y de Pablo proclamando incansablemente estas buenas noticias a tu alrededor. Haciendo esto, no solamente vamos a obedecer la gran comisión de Mateo 28:19, sino que enfrentaremos juntos las falsas doctrinas que desvían a la gente de la verdad de Jesucristo como el único camino, verdad y vida. Recordemos que después del primer gran mandamiento de amar a Dios por sobre todas las cosas, tenemos el mandamiento de amar al prójimo. Y este consiste en encaminar a la gente a los pies de Cristo como su único y suficiente Salvador.

Seamos fieles obedientes a Jesús llevando este evangelio a todo rincón del mundo, empezando por nuestra casa, trabajo, nuestros vecinos, amigos y familiares. Ejercitemos el llamado al servicio al Señor, predicando el mensaje del evangelio a todos ellos. Y en ese ejercicio, luego de presentarles el plan de salvación, encaminemos a esos nuevos discípulos a la santidad, que implica guardar entre otros, los 10 mandamientos consignada en la palabra, pero ya no por nuestras fuerzas sino por el poder del Espíritu Santo. Encaminemos también al nuevo creyente al buen hábito de la lectura de la biblia, la oración y la comunión con otros creyentes. Y finalmente hagamos que participen del maravilloso don del servicio en el reino. En donde es más grande el que sirve que el que es servido.

Pero si tú eres uno de aquellos que no conoce todavía a Cristo, te invito a que decidas a cambiar su destino eterno, reconociendo que Jesucristo es la única solución para tu vida. Porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en podamos ser salvos.

Oremos:

Amado Padre Celestial,

En este momento reconozco que soy pecador y que te he fallado. Te pido perdón por todas mis culpas. Yo creo que el Señor Jesucristo murió por mí en la cruz y que su sangre preciosa me limpia de todo mi pecado. Por fe, en este momento recibo al Señor Jesucristo en mi corazón como mi único y suficiente salvador personal. Confío que tú me darás la salvación de mi alma. Quiero que seas mi Señor y mi Dios. ayúdame Señor a hacer tu voluntad cada día. Te pido que escribas mi nombre en el libro de la vida. Todo esto te lo pido en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.